



**PABLO GAMBOA HINESTROSA**  
Profesor del Instituto de Investigaciones Estéticas  
Facultad de Artes de la Universidad Nacional de  
Colombia

## **IMÁGENES DE LA ESCULTURA AGUSTINIANA. EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS.**

Ver fotografías en:  
<http://www.gamboahinstrosa.info/galeria/galeria.htm>

**PABLO GAMBOA HINESTROSA**  
**JUNIO 28 - JULIO 28 DE 1985.**  
Sala Auxiliar  
MUSEO DE ARTE  
UNIVERSIDAD NACIONAL.  
DEPARTAMENTO DE DIVULGACION CULTURAL

**UNIVERSIDAD DE HEIDELBERG**  
Octubre 1985  
**UNIVERSIDAD DE MEINZ**  
Noviembre 1985  
**MUSEO DE MUSEOS**  
Colsubsidio 1986

## **INTRODUCCIÓN**

El arte prehispánico, con su sistema de representación mediante formas e imágenes totalmente diferentes a las conocidas dentro del marco del arte occidental hasta las postrimerías del siglo XIX, es el resultado de milenarias tradiciones culturales que durante mucho tiempo transcurrieron separadas del viejo mundo por la barrera infranqueable del océano hasta el momento de la conquista, sin que se conociera por lo tanto su existencia.

El arte prehispánico, aún mucho tiempo después del descubrimiento de América, permaneció desconocido durante siglos e ignorado como manifestación artística, en la actualidad es uno de los campos de la historia americana de mayor interés como medio de conocimiento de su realidad.

El reconocimiento de estas manifestaciones y por consiguiente su ingreso en la historia del arte junto a las grandes tradiciones artísticas de todos los tiempos, es un hecho muy reciente, apenas del siglo XX. Este hecho se debe a las corrientes innovadoras que se produjeron en los movimientos culturales y estéticos que imperaron en Europa a fines del siglo pasado y comienzos del presente, movimientos que como el arte contemporáneo a partir del impresionismo, rompieron decididamente con la estética de la semejanza y con su relación entre arte y belleza. Hasta ese momento la tradición del arte occidental se basaba en sus fuentes griegas y renacentistas y por lo tanto consideraba como artístico todo lo que pudiera medir con este parámetro y dejaba por fuera, sin ningún valor, todas las manifestaciones que no tuvieran esta medida, las que como lo precolombino, a lo sumo se consideraban como "curiosidades". La escultura y la arquitectura griegas y luego las artes producidas durante el Renacimiento, eran los modelos inalcanzables. Lo que no se aproximara a estas formas no podía considerarse como arte, entre otras cosas por el explicable rechazo cultural de que pertenecían a civilizaciones y culturas diferentes a las que se habían desarrollado dentro del ámbito del mundo occidental y por consiguiente no podían tener ninguna identificación con ellas. Bajo tal criterio se tuvieron hasta comienzos del siglo XX las originales formas producidas por el África negra, por Oceanía y por la América precolombina, cuya falta de reconocimiento como arte se debía precisamente a su originalidad, a que eran formas propias, originadas por creencias y sociedades totalmente ajenas a la mentalidad occidental. Por tal motivo estas manifestaciones se consideraban como "primitivas" en la acepción de algo tosco. De formas rudimentarias, de algo que no alcanza a ser arte, totalmente opuesto al concepto occidental, muy sofisticado e intelectualizado y ofrecido siempre como fruto del genio individual.

Como ya se había anotado, el arte contemporáneo permitió con sus nuevos planteamientos estéticos comprender el arte precolombino como una manifestación artística diferente, al interesarse por estas formas algunos artistas que, como Picasso, Klee y posteriormente Moore, le dieron importancia a este sistema de representación muy novedoso para ellos, puesto que se trataba de la expresión de una tradición cultural totalmente ajena y desconocida para el occidente.





Hojeando cualquiera de las historias del arte editadas en los últimos años, siempre se encuentra un capítulo o una referencia, por modesta que sea, sobre el arte precolombino. Sin embargo este reconocimiento se basa, sobre todo, en las manifestaciones que se encuentran en México y en el Perú, mientras que las de Colombia todavía son poco conocidas o a veces aparecen con menciones totalmente equivocadas. Dentro de este panorama la escultura agustiniana es relativamente conocida.

El arte precolombino, muy rico y diversos en sus manifestaciones, obedece a una realidad social, económica y religiosa, distinta a la traída e impuesta durante la conquista. Comprende las primeras formas creadas por el hombre americano, como fruto de su relación con su medio ambiente. Estas formas se caracterizan por su modo de representación en el cual desarrollaron con gran propiedad todo un universo plástico totalmente diferente, signado por el carácter inconfundible de las culturas que lo produjeron. Interrumpido bruscamente en el momento de la conquista, el período prehispánico es el más largo y todavía uno de los más desconocidos de la historia de América.

Este arte, con su repertorio de formas e imágenes diferente a las del viejo mundo, plantea un aspecto muy interesante acerca de los orígenes del arte, con dos centros de difusión totalmente independientes; uno en el viejo mundo y el otro en la América precolombina. En ambas partes el arte surge de la necesidad del hombre de establecer un dominio mágico sobre su medio circundante.

Estas manifestaciones plásticas, han llegado hasta nosotros irrumpiendo en nuestra época, en pleno siglo XX, llamando la atención hacia lo precolombino como una tradición artística desconocida y por lo tanto nueva, dentro de las diferentes corrientes del arte occidental: por su originalidad, por su capacidad creadora y por su sistema representativo, por lo cual dentro del reciente panorama de la historia del arte se comienza a estudiar como tal, esto es por sus características estéticas y no solo como objeto de conocimiento exclusivamente arqueológico. Podemos decir que el siglo XX es el siglo del arte precolombino, puesto que en él reaparece como arte después de cinco siglos, haciéndose presente en nuestra época mediante numerosas manifestaciones y estilos.

El mundo precolombino se desarrolló en un espacio y un tiempo totalmente desconocidos y diferentes al marco geográfico y a los períodos cronológicos del mundo occidental. Cuando se descubre el nuevo mundo, este, respecto a occidente parecería estar en ciertos casos -aztecas e incas- en una época, guardadas las proporciones, por la que la Europa del siglo XVI ya había pasado, pero en la que, sin embargo, volvía a interesarse poniendo los ojos hacia atrás, mediante la recreación de nuevas formas artísticas a las que daba un nuevo contenido mediante el cristianismo.

El universo precolombino no coincidió en ningún momento con el viejo mundo. Desde el punto de vista geográfico perteneció a un mundo extraño, tropical, no regido por las estaciones. Los dos grandes núcleos de la civilización precolombina opuestos entre sí en un enorme continente sesgado entre los polos norte y sur, se desarrollaron en el trópico, arriba y abajo de la





línea ecuatorial, desafiando todos los determinismos geográficos. La geografía precolombina, en un curioso equilibrio de masas continentales sobre el eje del trópico, desarrolló espléndidas civilizaciones que en el momento del descubrimiento alcanzaban su máximo esplendor dentro del desarrollo propio del mundo indígena. Dentro de la tradición artística prehispánica con su profusión de manifestaciones y su rica variedad de formas, imágenes y estilos producidos dentro de diversas épocas y en medios geográficos tan distintos; la escultura agustiniana se destaca por su integración de arquitectura y escultura, por sus características estéticas mediante el trabajo de la piedra, por la temática que representa en la cual se encuentran consignados algunos de los mitos más constantes dentro del mundo precolombino y por su antigüedad cada vez mayor frente a otras manifestaciones artísticas de México (olmecas) y el Perú (Chavín), lo cual le confiere una especial preponderancia dentro de estas civilizaciones. Además, su situación geográfica intermedia oscilando entre los grandes centros prehispánicos de México, Centroamérica y la región andina dentro de los cuales la cultura agustiniana podría ser el punto de partida de algunos de los mitos más constantes, -personajes felínicos y el águila y la serpiente- tal como lo muestra la estatuaria. A estos aspectos se suma el reciente descubrimiento de dos esculturas policromadas, por lo cual se añade un nuevo interés al arte agustiniano, cuál es la utilización del color, tanto en la arquitectura como en la estatuaria.

Dentro de esta tradición artística precolombina la escultura agustiniana con sus cientos de figuras talladas en grandes bloques de piedra, algunas de dimensiones colosales, hasta 3, 4 y 6 metros de altura, constituyen el conjunto de escultura prehispánica más importante de los países andinos. Dentro de este rico legado artístico, las severas obras talladas por los agustinianos que son el resultado de una intensa observación naturalista y de una rigurosa esquematización de la figura humana se caracteriza por su interpretación mítica de los dioses, los hombres y los animales.

### RESEÑA HISTÓRICA

La cultura agustiniana, al sur de la actual Colombia se había extinguido mucho tiempo antes de la conquista, a este hecho se debe en parte que permaneciera prácticamente desconocida hasta muy avanzada la colonia. Durante las épocas anteriores el territorio “agustiniano” fue poblado por diversas agrupaciones indígenas que se habían establecido allí empujadas por las presiones migratorias ejercidas sobre el más alto curso del río Magdalena. Los primeros conquistadores españoles que recorrieron este territorio fueron los integrantes de la expedición que bajo el mando de Sebastián de Belalcázar, se separaron en Quito de los Pizarro luego de haber tenido noticias de la laguna de “El Dorado”. En 1537 cuando se encontraban en Popayán un grupo de ellos partió para explorar hacia el norte bajo el mando del Capitán García de Tovar. Remontando la cordillera central, descendieron por la región de Isnos hasta el río Magdalena y siguiendo las márgenes de este llegaron hasta Timaná y Neiva. A su regreso en el informe que presentaron a Belalcázar mencionan que:





"... salieron los de Popayán con (Francisco García de) Tovar, dejando recaudo en la ciudad y yendo por los coconucos, los soldados y capitán caminando por las montañas y ciénagas de Isnos y descubrieron lo de Timaná y Neiva, y pareció ser otro mundo, y así vinieron con gran alboroto, diciendo que era otro México, e de ellos se dió luego noticia al Capitán Belalcázar".

Esta alusión puede referirse a los monumentos agustinianos, los que asociaron con los que habían conocido durante la conquista de México en 1517, en la cual muchos de ellos habían participado como soldados. Las ruinas de estos monumentos, ya saqueados y en parte derruidos, fueron descubiertos en una época muy tardía al finalizar la colonia por el científico y prócer de la independencia colombiana Francisco José de Caldas quien visitó esta región en 1797 y dada su formación hizo una rápida y concreta descripción de lo que allí vio:

"San Agustín, el primer pueblo que baña, está habitado de pocas familias de indios. y en sus cercanías se hallan vestigios de una nación artística y laboriosa que ya no existe. Estatuas, columnas, adoratorios, mesas, animales, y una imagen del sol desmesurada, todo de piedra, en un número prodigioso, nos indican el carácter y las fuerzas del gran pueblo que habitó las cabeceras del Magdalena".

Y sugiere que se hagan diseños de las esculturas dispersas por los alrededores. Los primeros dibujos que ilustran algunas esculturas aparecen en la obra "Antigüedades Peruanas" publicado en 1851 como fruto de los viajes por los Andes, de Rivera y Von Tschudi. El general Codazzi fue el primero en viajar expresamente a San Agustín para estudiar junto con los miembros de la Comisión Corográfica estos monumentos. En su informe fechado en 1857, hizo la descripción de la región y realizó el primer estudio de esta cultura, el que presentó acompañado de sus respectivos dibujos. Años más tarde, el General Carlos Cuervo Márquez, visitó esta región en 1892 y realizó un estudio de carácter individual sobre la estatuaria tratando de establecer comparaciones con manifestaciones semejantes de México y el Perú.

La moderna investigación sobre la cultura agustiniana la inició el Profesor alemán Teodor Konrad Preüss, quien realizó las primeras excavaciones arqueológicas entre 1913 y 14. En Berlín publicó más tarde "Arte Monumental Prehistórico" obra fundamental para la comprensión de la cultura y el arte agustinianos; este trabajo fue complementado con abundante material gráfico. En 1936 y 37 se efectuó la primera expedición del Servicio Arqueológico Nacional hecha en San Agustín, bajo la dirección de Gregorio Hernández de Alba. Su obra "La Cultura Arqueológica de San Agustín" permaneció inédita hasta 1978. En 1938 el arqueólogo español José Pérez de Barradas, comisionado por el gobierno colombiano también realizó excavaciones en esta región; como resultado de este trabajo publicó "Arqueología Agustiniana". Y el historiador del arte colombiano Eugenio Barney Cabrera publicó su obra "El Arte Agustiniano" en 1964, sentando las bases de la investigación e interpretación estética del arte de esta cultura. En este mismo año apareció "Exploraciones Arqueológicas de San Agustín" de Luis Duque Gómez, quien desde 1945 ha venido realizando allí trabajos







periódicos. En 1967 Gerardo Reichel-Dolmatoff residente en Colombia desde 1939, efectuó excavaciones estratigráficas en esta región y en 1972 publicó "San Agustín. A culture of Colombia". La obra más reciente sobre los agustinianos es un estudio de carácter artístico "La Escultura en la Sociedad Agustiniiana" del autor de este trabajo.

### EL MEDIO, EL HOMBRE Y LA CULTURA

El territorio agustiniano se encuentra en el Macizo Central Colombiano al sur del país, región donde se desprenden las cordilleras de Los Andes y donde nacen los más importantes ríos colombianos.

Resguardada entre las primeras estribaciones de las Cordilleras Central y Oriental, la pequeña área de esta cultura aproximadamente de unos 2.000 kms<sup>2</sup>; se caracteriza por un paisaje ondulado en el que alternan los pequeños valles y cerros propios de esta región, abruptamente cortados por los profundos cauces del Magdalena y sus numerosos afluentes. Lo accidentado del terreno, por esta razón, contribuyó notablemente a la disgregación de los monumentos funerarios, desperdigados por todo este territorio y construidos en las cimas de los cerros.

El río Magdalena que divide en dos regiones naturales el territorio agustiniano fue un elemento geográfico muy importante, puesto que determinó la formación de los principales centros políticos y religiosos. En la margen derecha del río se encuentran el sitio ceremonial más importante de esta cultura integrado por los monumentos de "Las Mesitas", "El Lavapatas" y "El Alto de Lavapatas", donde se ha encontrado la mayor parte de la estatuaria integrada a dólmenes, montículos artificiales y terraplenes. En esta parte también se encuentran otros sitios como "El Tablón", "La Chaquirá", "El Cerro de la Pelota", "Naranjos", "El Alto de Lavaderos", "La Parada" y "Quebradillas". En la margen izquierda del río Magdalena se encuentra "El Alto de los Ídolos", que es el segundo centro ceremonial de la cultura agustiniana, como lo comprueban los monumentos funerarios, -arquitectura y escultura- de este sitio, al que siguen otros más pequeños, como el "Alto de las Piedras", "El Alto de las Guacas", "Obando", "El Jabón" y "Quinchada". Pese a que el marco geográfico en que se desarrolló esta cultura no es muy extenso, su área de influencia es muy amplia. Los ríos que nacen allí: Magdalena, Cauca, Patía, Putumayo y Caquetá, que van a desaguar a las principales vertientes colombianas, establecieron una vía natural de comunicación entre esta cultura, el interior del país y con los dos océanos, Pacífico y Atlántico.

La escultura agustiniana y los temas que se encuentran representados en ella, traspasaron este estrecho marco geográfico, propagando algunos de los más importantes mitos precolombinos en muchas direcciones hasta sitios muy distantes.

Uno de los aspectos geográficos más interesantes de la región agustiniana, por las implicaciones que tuvo sobre esta cultura, consiste en que cinco de los cerros de la región, son pequeños volcanes, hoy extinguidos, como el "Cerro de La Horqueta" y el de "La Pelota". Este hecho contribuyó a darle a esta región un acentuado carácter, produciendo una especial vivencia religiosa en





sus habitantes ante este inexplicable fenómeno de la naturaleza, en tiempos precolombinos.

Actualmente se sabe que la actividad volcánica de “La Horqueta”, por lo menos, fue contemporánea a la construcción de uno de los túmulos funerarios del “Alto de los Ídolos”, debido a que una de estas tumbas fue sellada intencionalmente con ceniza volcánica, depositando entre esta capa pequeñas ofrendas de oro.

Según el arqueólogo colombiano Duque Gómez, a quien se deben los más importantes trabajos sobre la cultura agustiniana, sus diferentes períodos de desarrollo son:

Arcaico 3.000 a 1.100 a.C.

Formativo 1.000 a.C., a 300 d. C.

Clásico 300 d.C., a 800 d.C.,

Reciente 800 a 1.500 d.C.

Entre los siglos VI a.C. y XII d.C, se produjeron los períodos de la escultura que actualmente conocemos como primitiva, preclásica, clásica y posclásica o geométrica.

Uno de los aspectos investigativos más interesantes de esta cultura es el referente al grupo humano que produjo estos monumentos. ¿De dónde vinieron los primitivos pobladores del Alto Valle del Magdalena? ¿Por qué después de plasmar su concepción sobre sí mismos y sus relaciones con las deidades y la naturaleza, a través de más de cuatro centenares de esculturas y de consignar en ellas sus inquietudes sobre la vida de ultratumba, desaparecieron? ¿Por qué después de una ocupación milenaria de este territorio lo abandonaron? ¿Por qué se encuentran algunas esculturas sin terminar? ¿Qué características físicas tenían los antiguos agustinianos? Debido a la humedad de la región la mayoría de los restos óseos depositados en los enterramientos han desaparecido. Con los pocos huesos encontrados en condiciones favorables se han podido establecer las siguientes conclusiones sobre su tipo físico: cabeza redonda, posible deformación craneana, alrededor de 1.65 mts., de estatura, según Duque Gómez.

En algunas esculturas de ejecución naturalista, como las de los guerreros con "doble yo" podemos apreciar sus características físicas sobre todo en el rostro. Respecto a los vestidos, los hombres utilizaron un faldellín escalonado o "taparrabo" y las mujeres una falda corta. En la cabeza algunas figuras llevan "montera" o un "chumbe" que les ciñe la frente y se anuda por detrás. Los pies siempre aparecen desnudos en la estatuaria.

La economía agraria de las civilizaciones precolombinas se debe principalmente al descubrimiento, difusión y cultivo del maíz. Esta planta permitió como alimento básico, guardar excedentes que fueron empleados en la construcción de grandes obras de ingeniería, arquitectura y escultura.

La agricultura produjo hechos sociales muy importantes como el sedentarismo, la estratificación social en diferentes clases y la intensificación del culto funerario; aspectos que tuvieron como consecuencia el desarrollo de la vivienda, la cerámica, la escultura y la orfebrería, determinando a su vez que estos productos tuvieran una finalidad doméstica o ritual, lo que influyó notablemente en la calidad de su factura.





La gran abundancia de aguas y el clima templado de la región agustiniana la hicieron especialmente apta para la agricultura. El maíz fue la base de su alimentación. Se han encontrado restos carbonizados en las excavaciones, lo mismo que morteros y manos de piedra para moler este grano, algunos de estos instrumentos cuidadosamente tallados. Otros productos importantes fueron el fríjol, el maní y el nogal, de los que también se han encontrado restos en las excavaciones. El maíz, no fue representado directamente en la escultura agustiniana como sucedió con otras culturas precolombinas, sino que se refirieron a él, mediante el pez que es su símbolo zoomorfo. De esta manera fue representado como el atributo más importante de deidades con la boca felina, como la que se encuentra actualmente en la plaza de San Agustín, que lleva en las manos un pescado tallado con detalles muy naturalistas, como los ojos, la boca y las aletas. Y una pequeña escultura en “El Alto de los Ídolos” tiene en ambas manos pescados.

De la utilización de otra planta americana muy importante, el algodón, la arqueología cuenta con los husos encontrados en las excavaciones. En la agustiniana, como en toda cultura agrícola los aspectos de la naturaleza relacionados con esta actividad, fueron mitificados mediante la creación de complejas representaciones de personajes que muestran atributos de la fecundidad y fertilidad de carácter femenino o masculino y cuyos atributos más importantes están relacionados con el sol, la luna, la lluvia, el arco iris, el rayo solar y la virilidad y la procreación, aspectos de gran importancia en las sociedades agrarias.

El proceso mediante el cual se realizaron los monumentos funerarios agustinianos: montículos, dólmenes, esculturas, sarcófagos, aparece totalmente integrado a la organización económica y social agustiniana, mediante la estratificación que produjo las clases de jefes, sacerdotes, guerreros, constructores, tallistas, orfebres, ceramistas y agricultores, algunos de ellos tipificados en la estatuaria que es un factor de diferenciación social destinado a las clases que hicieron erigir estos monumentos para su perpetuación.

## ARQUITECTURA

En San Agustín, encontramos dos tipos de arquitectura; una doméstica, que sería como habitación temporal del hombre y que por esto carecía de importancia y otra, ceremonial, destinada a servir como residencia permanente de los muertos y los dioses. San Agustín al igual que otros centros ceremoniales de México, como Teotihuacán o Tula, constituyeron grandes centros funerarios o necrópolis; de acuerdo con la mentalidad precolombina extremadamente religiosa era más importante la supervivencia en el más allá, que la vida cotidiana. De ahí que sus manifestaciones artísticas sean parte integrante del culto funerario. Dentro del desarrollo artístico agustiniano, la arquitectura es muy importante, puesto que no se puede concebir la escultura como una forma aislada, "autocontinente" sino que existe integrada a lo arquitectónico. La escultura materializa la imagen sacra y hace posible su presencia. En la arquitectura la piedra fue el elemento básico para construir el espacio del dólmen o del sepulcro, espacio que aísla y separa la imagen divina o al cadáver, del medio circundante, sustrayéndolos de esta manera de la





acción natural del tiempo y el espacio. Las tumbas varían según el status del personaje para el cual se construían, teniendo en cuenta que a mayor jerarquía corresponde una cámara más grande, y de más cuidadosa ejecución; ya sea de planta rectangular, circular u ovoide y con una profundidad que varía de uno a tres metros. Algunas, con bóveda lateral tienen un pequeño nicho para ofrendas. En los enterramientos de planta rectangular, muchas veces tanto el piso como las paredes y el techo están hechos totalmente con lajas de piedra. Estas cámaras, totalmente revestidas de piedra, tienen su máxima expresión en los sarcófagos monolíticos utilizados por los agustinianos. Uno de ellos encontrado en “El Alto de los Ídolos” tiene tallada en la tapa el retrato funerario de un personaje masculino. Otro aspecto importante del culto funerario agustiniano consistió en rellenar los huecos producidos por los sepulturas de pozo, con estratos de tierra de colores: negro, amarillo y rojo, cuidadosamente delimitados.

Las más importantes construcciones de la arquitectura agustiniana son los dólmenes de corredor y cámara funeraria. En ellos encontramos desarrollados básicamente el mismo espacio interior de la cámara rectangular con paredes y techo de piedra, aunque realizado a un tamaño mucho mayor. La imagen de la deidad que preside el dólmen, originalmente iba colocada al fondo de la cámara de este, en posición frontal. El dólmen principal de la "Mesita" A, que es el más grande encontrado hasta ahora; tiene 7 mts., de largo, por 3 de ancho y 2,20 de alto. Este monumento en su estado original tenía en el fondo de la cámara la escultura de la "deidad solar". En su fachada, a la entrada, como pilares antropomorfos estaban colocadas a izquierda y derecha las dos esculturas de guerreros con "doble yo". Estas construcciones megalíticas fueron recubiertas con tierra, formando montículos artificiales que alcanzaron hasta treinta mts., de diámetro y tres de altura, tal como se pueden ver actualmente. La orientación de estos monumentos es muy importante, algunos dólmenes especialmente los de la Mesita A, que contienen deidades solares y una cámara funeraria en la parte posterior, están dirigidos hacia el oriente o sea hacia el nacimiento del sol. La mayoría de los sitios donde se encuentran emplazados estos monumentos son sitios altos. Los agustinianos al igual que otras civilizaciones precolombinas utilizaron para sus ceremonias sitios elevados. Escogieron las cimas de pequeños cerros o colinas como lugares dedicados a las deidades y al culto funerario.

Sin embargo estos lugares altos no fueron utilizados en su forma natural, sino que fueron modificados mediante grandes explanadas artificiales. Estos terraplenes formaron extensos espacios abiertos que constituyen las plataformas donde fueron construidos los monumentos agustinianos, monumentos funerarios integrados por dólmenes y montículos que contienen estatuaria y enterramientos con sarcófagos de piedra, algunos con efigies.

Algunas explanadas están unidos por terraplenes, como es el caso de las "Mesitas" o “El Alto de los Ídolos”, donde unieron dos cerros contiguos con un largo terraplén de unos 300 mts., de largo, con el fin de adecuar este lugar para enterramientos. Este terraplén que en su altura máxima tiene 14 mts., fue una obra muy compleja que significó la remoción de un gran volumen de







tierra con medios técnicos muy simples. Sobre la cima de estos cerros y el terraplén construyeron numerosos túmulos funerarios y dólmenes con cámara de corredor que contienen estatuaria y sarcófagos. Las paredes de algunos de los sepulcros que se encuentran allí, hechos con piedras planas, muestran restos de pintura con discos concéntricos de color amarillo y negro. Así mismo, en la parte posterior de un túmulo, en “El Alto de las Piedras” pintaron en las paredes de la cámara funeraria motivos geométricos con colores negro, rojo, blanco y amarillo.

Los agustinianos también depositaban sus restos en urnas funerarias, algunas de ellas de gran tamaño. Como ofrendas, se han encontrado depositadas en los enterramientos una gran variedad de cerámicas, la gran mayoría de formas muy simples y escasa decoración. Algunas, de formas más complejas son, vasijas trípodes o alcarrazas, aunque estas no son comunes. Como parte del ajuar funerario, aunque son escasos, se encuentran pequeños dijes de orfebrería con formas de aves estilizadas y collares de piedra, algunas con dijes antropomorfos.

Para los agustinianos al igual que para casi todos los pueblos precolombinos, la arquitectura doméstica no tuvo mayor importancia y sus viviendas fueron frágiles y perecederas. Dada la transitoriedad de la vida no se juzgaba necesario una habitación más durable. Por tanto, construyeron el clásico rancho de techo cónico y planta circular de 3 mts de diámetro. El armazón de estas viviendas estaba hecho con troncos, las paredes con bahareque y el techo con paja. En el interior de estas construcciones se han excavado restos de fogones y enterramientos. Las construcciones se agrupaban formando pequeños núcleos habitacionales

## ESCULTURA

La escultura agustiniana fue hecha en piedra, material que por sus características de dureza, tamaño, peso y volumen era el más apropiado para determinar la rigidez e inmutabilidad, condiciones indispensables para lograr la expresividad sacra de estas imágenes. La piedra es un material abundante en esta región de los Andes colombianos y fácilmente se encuentra a flor de tierra. A algunos bloques de piedra la erosión los dejó al descubierto y allí mismo fueron talladas como es el caso de “La rana del Lavapatas” o las figuras en relieve de “La Chaquira”, sobre el cañón del río Magdalena. Por los exámenes del material de las esculturas llevadas por Preüss, que actualmente están en el Museo Etnográfico de Berlín, las piedras más utilizadas en la estatuaria agustiniana son: decita, andecita y basalto.

La madera también se utilizó en la escultura desde época muy temprana como lo confirma la excavación de un sarcófago de este material en el Alto de Lavapatas, fechado por C. 14 en 545 a. C. Pero, esta primitiva estatuaria realizada seguramente en troncos no llegó hasta nosotros por la fragilidad del material y la excesiva humedad de esta región.

Los agustinianos desarrollaron en la escultura una indiscutible maestría. Realizaron este trabajo mediante la técnica de percusión que consiste en desbastar, mediante golpes un bloque de material. Para esto se necesitan herramientas adecuadas de mayor dureza que el material esculpido. En las





excavaciones se han encontrado cinceles, hachas y percutores de obsidiana, basalto y andesita. La forma de estos instrumentos corresponde a la tipología paleolítica, (tallada) o neolítica, (pulimentada).

Las herramientas metálicas que indudablemente fueron utilizadas en la estatuaria hasta ahora no se han encontrado, pero en cambio están representadas en las manos de algunas deidades. Estos instrumentos tienen la misma forma de los "tumís", nombre quechua de las hachas o cuchillos de cobre empleados por los incas. Los agustinianos conocían las técnicas metalúrgicas desde el año 10 a. C., según la datación de los vestigios de un taller cercano a la "Mesita B" excavado por Duque Gómez. El proceso de tallar una escultura, lento y laborioso, dependía de aspectos como la dureza del material, la clase de herramientas y el trabajo humano. La escultura sobre piedra, debido a la dureza del material, determina ante todo, la simplificación de las imágenes representadas.

Según el testimonio arqueológico muchas esculturas se esculpieron en talleres inmediatos a los monumentos. El trabajo escultórico se debió realizar siguiendo los siguientes pasos:

a) Selección del material.

De acuerdo con el desarrollo estilístico de la estatuaria, la piedra se escogió teniendo en cuenta que su forma correspondiera a la estructura de la imagen representada, que puede ser cilíndrica, cúbica o plana.

b) Acarreo hasta el taller o el sitio donde se esculpía.

El transporte de los bloques de piedra, algunos de 10 toneladas, se hizo mediante rodillos de madera y tracción humana.

e) Trazado de la imagen sobre la piedra.

Sobre la superficie del bloque lítico se dibujaba la figura para que sirviera como guía. antes de esculpirla.

d) Abocetamiento.

Dentro de la técnica escultórica el abocetamiento corresponde a la configuración general de la imagen, tallando la piedra para tener una visión de conjunto de la obra.

e) Ejecución de detalles.

Esta es la parte del oficio más cuidadosa. Exige una gran destreza técnica y una minuciosa ejecución de las diferentes partes de la representación.

Es esta la última fase del tratamiento escultórico.

f) Pintura de la imagen.

A partir de cierta época, la estatuaria agustiniana fue policromada, pintándola con colores rojo, amarillo, blanco y negro, -los mismos que se encuentran en las cámaras funerarias- policromía que se daba a la estatuaria tanto para reforzar el carácter sacro del personaje representado, como para destacarlo dentro de la cámara oscura del dólmen, en su vida de ultratumba.





## TEMÁTICA

Dentro de la variedad temática consignada en la estatuaria, el mito felínico es esencial para la comprensión del arte agustiniano puesto que constituye una de las características más importantes de estas representaciones. En el sitio conocido como “La Parada”, en San Agustín, se encontró una escultura de un jaguar apareado con una figura femenina que muestra en sus manos el cuerpo de un niño. El significado de esta representación, lo aclara el mito de la creación entre los olmecas, una de las culturas más antiguas e importantes del antiguo México. Ellos se denominaron como la “raza de hombres jaguares”, originados en una época muy remota por la unión entre un jaguar y una mujer, de la cual nacieron seres humanos con rasgos felinos. Los principales centros del culto felínico en la América Precolombina se encuentran entre los Olmecas en México, en San Agustín en Colombia y en Chavín en el Perú. Gracias al mito olmeca y a la escultura de “La Parada”, podemos explicar la persistencia de la boca felínica como uno de los rasgos característicos de los personajes representados en la estatuaria agustiniana, olmeca y Chavín. En San Agustín, la temática consignada en las representaciones escultóricas, fundamentalmente la podemos clasificar de la siguiente manera:

DEIDADES: Femeninas (Lunares) Masculinas (Solares) De la muerte.

SACERDOTES: Recubiertos con piel. Con Máscara

GUERREROS: Con armas y "doble yo". Con Maza.

RETRATOS Y ESTELAS FUNERARIAS.

ANIMALÍSTICA.

DEIDADES. En la sociedad agustiniana, con una economía agraria basada –como se anotó- sobre todo en el cultivo del maíz, la existencia de seres sobrenaturales tanto femeninos como masculinos es fundamental. A través de las deidades se propiciaban la virilidad, la procreación y la maternidad; no solo de los hombres, sino también de los animales y plantas que constituían su alimentación. La invocación de la fecundidad y fertilidad se pide a través de los diversos atributos simbólicos que portan como atributos las deidades. sobre todo en las manos. Los más comunes son: el caracol, el cincel, el cuenco, la bolsa, el pez; como también por el sexo masculino o femenino, claramente representado en algunas esculturas.

SACERDOTES. Aparecen representados antes que los guerreros y al igual que éstos, debieron tener una gran jerarquía. Se representaron en posición erecta. La expresión del rostro, es naturalista, en algunos. El uso de la máscara o la piel para cubrirse parece ser propio de ellos. Personajes con máscara y cetro, similares a los agustinianos se encuentran representados en el estilo Calima del Valle del Cauca, en piezas de orfebrería.

GUERREROS. Aparecen tardíamente representados en el siglo V y tienen, al igual que los aztecas, carácter religioso. Estos personajes agustinianos se representaron de pie, y tienen una actitud menos rígida y convencional. La expresión del rostro, tiende a ser naturalista y con los brazos hacia un lado,





empuñando una maza o, con una piedra redonda en la mano, extienden el brazo en actitud de lanzar la piedra como proyectil. Casi todos los "guerreros" tienen el "doble yo", unas veces de carácter bestial y otras de suaves facciones. El "doble yo" o "alter ego" es la representación del desdoblamiento del personaje en un "anima" o espíritu que siempre lo acompaña. Representaciones posiblemente posteriores se esquematizan de manera tal que la imagen del "doble" no se representa, aunque la figura conserva encima de la cabeza el bloque de piedra donde anteriormente se esculpía. En otras esculturas de guerreros el "doble" desaparece totalmente. Las que tenían "doble yo" se integraban arquitectónicamente como columnas antropomorfas. Unas tienen casco y otras un tocado con elementos simbólicos. Como armas llevan maza, dardo y escudo, o una piedra redonda.

**RETRATOS Y ESTELAS FUNERARIAS.** Se esculpieron en la tapa de los sarcófagos como el encontrado en "El Alto de los Idolos" o como estelas funerarias en el interior de tumbas. Más que escultura, su técnica es la del relieve. El personaje se representa de cuerpo entero en una perspectiva muy singular. La cabeza y el tronco, de frente y los brazos sobre el cuerpo, levantados o hacia abajo.

**ANIMALÍSTICA.** Sus representaciones tienen carácter simbólico, ya sea que se representen solos como el águila, el caimán, el ratón, la serpiente, y la rana; o juntos como el águila y la serpiente, o apareados como los monos. Otras figuras animales aparecen integrando grupos, in situ, como las que acompañan la deidad principal de "La Chaquira" o las que asisten a la ablución en "La Fuente ceremonial del Lavapatas". Los animales también se representan aprovechando la forma natural de la piedra, o en formas muy estilizadas o, como símbolos de las deidades o como atributos de los personajes.

### **DESARROLLO ESTILÍSTICO**

Las relaciones volumétricas y espaciales de la escultura agustiniana están determinadas principalmente por la forma natural de los bloques de piedra escogidos para tallar las imágenes que, como anteriormente se había anotado, corresponden a pilares cilíndricos, como los de los guerreros con "doble yo"; grandes bloques cúbicos como el de la "deidad solar" de la "Mesita" A; y, lajas –piedras planas- en las cuales se tallaron las estatuas del período geométrico.

Los artífices agustinianos que trabajaron supeditados totalmente a la forma del material, desarrollaron el espacio, desde un tratamiento inicial de la superficie en planos de escaso relieve, hasta lograr el trabajo integral del bloque de piedra tallándolo por todas sus caras, produciendo de esta manera el volumen rectangular; aspecto determinado por la relación entre la obra escultórica y su localización en el espacio arquitectónico.

Esencialmente la escultura agustiniana es un volumen cerrado, macizo, que se impone a través de la "compactación" de la materia pétreo. La simetría, estatismo y frontalidad que son los elementos estéticos característicos de la estatuaria se deben al carácter sacro de las imágenes que representan los mitos





y creencias de la sociedad agustiniana. La estructura compositiva de la escultura la rige un ordenamiento matemático muy simple, el ritmo ortogonal; que se basa en el empleo de líneas rectas tanto verticales como horizontales, para producir el estatismo y la temporalidad. Dentro de este esquema las líneas curvas: vitales y orgánicas, se integran a la estructura rectangular de la estatuaria como líneas de contraste y como equilibrio de fuerzas. De la relación entre líneas verticales y horizontales se producen las perpendiculares y los ángulos rectos que forman el ritmo ortogonal. De acuerdo a los diferentes períodos estilísticos de la estatuaria predominan formas geométricas simples: cilíndricas, cúbicas y rectangulares, como estructura escultórica básica.

Dentro de este desarrollo es importante la proporción de las figuras o sea la relación interna de sus partes que tienen como centro de referencia la dimensión de la cabeza, que es la parte más importante de la representación y donde se concentra su mayor expresividad. De acuerdo con la época y el personaje representado; dios, sacerdote o guerrero, la proporción puede ser de dos, tres o más cabezas. Este sistema también debemos entenderlo en el sentido de dimensión o tamaño, que comprenden desde uno o dos centímetros, hasta los 4 o 6 mts., de altura. Las variaciones de tamaño se relacionan con la función de la escultura: ya sean estas fijas, o que tengan una clara coexistencia arquitectónica: votivas o como ofrendas, de tamaños fáciles de transportar y que se han encontrado depositadas como ajuar funerario, o las diminutas imágenes moviarias o portables, usadas de manera permanente como dijes o amuletos de collar.

Formalmente la escultura agustiniana se caracteriza por la constancia y desarrollo de ciertos elementos estéticos, presentes desde las más tempranas representaciones, hasta las postreras realizaciones del estilo geométrico.

Estos elementos son:

Predominio lineal (Estructuración vertical y horizontal suavizada por curvas. Ritmo ortogonal).

Compactación. (Formas macizas y cerradas)

Frontalidad, estatismo, simetría. (Expresión religiosa trascendente, determinada por el espacio arquitectónico que contiene la estatuaria).

Planimetría (Relieve escultórico. Bidimensionalidad).

Desarrollo volumétrico rectangular (Escultura complementada por varios planos laterales. Visión más rica de la imagen).

La mayor parte de la estatuaria agustiniana, se conserva, pese al intenso saqueo a que ha sido sometida la región, en busca de su orfebrería, desde mediados el siglo XVIII; saqueo que precedió a las excavaciones arqueológicas, saqueo que aunque menos intenso, aún persiste. No obstante, gracias al carácter monumental de las mismas esculturas, - su tamaño y su peso-, sólo pocas piezas han podido salir de San Agustín. En Bogotá, en el Museo Nacional hay unas esculturas y en el Museo del Oro, están las dos esculturas que el presidente de Colombia, General Reyes, hizo traer de San Agustín durante su Gobierno y que por décadas permanecieron en “El Parque de la Independencia” y que, en buena hora, el arqueólogo Luís Duque







Gómez, las hizo llevar para la nueva sede del Museo, cuando se inauguró en el Parque Santander.

En Europa, en el Museo Británico está la pequeña escultura de un guerrero, que a finales del siglo XIX se llevó el Vicealmirante Dowing y en el Museo Etnográfico de Berlín están las catorce pequeñas esculturas que a lomo de mula y en champán, por el río Magdalena se llevó T.Konrad Preüss, después de haber realizado las primeras excavaciones arqueológicas en San Agustín, entre 1913 y 1914.

